

Sáb
3
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Martín de Porres (3 de Noviembre)**

“Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos:

De la manera que sea, con hipocresía o con sinceridad, se anuncia a Cristo, y yo me alegro, y seguiré alegrándome. Porque sé que esto será para mi bien gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso me veré defraudado, al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte.

Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger.

Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para vuestro progreso en la alegría y en la fe, de modo que el orgullo que en Cristo Jesús sentís rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 41, 2.3. 5bcd R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?. R/.

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga:

«Cédele el puesto a este”.

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

“Amigo, sube más arriba”.

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir

Pablo a pesar de su situación, de estar encarcelado, no pierde en ningún momento la alegría y la felicidad. Para él no hay cadenas que le impidan la predicación, y ese encuentro con Jesús cara a cara. Le ha entregado su vida y la entrega con inmenso gozo.

Ahí está la valentía de prisionero, el seguir predicando el evangelio en cualquier momento y situación. Ya sea de dificultad como predicando a los no creyentes. Esta valentía de Pablo ayuda y contagia a la comunidad de Filipo para predicar junto a él y dar testimonio de su fe. No hay miedo, no hay cobardía, todos crecen en entusiasmo, y eso provoca más alegría a Pablo. Y toda esa alegría, fuerza y valentía viene por la oración que Pablo agradece, pues es la oración la que le da fuerzas para seguir anunciando la Buena Noticia. La oración que le fortalece en la fe, donde el vivir o el morir es indiferente pues morir por Cristo no rompe su comunión con él, todo lo contrario, es una ganancia.

Pablo no sabe que escoger, si morir por Cristo o seguir en el mundo anunciándole, sirviendo a sus hermanos. Las dos cosas para él son grandeza. Pero decide quedarse con sus fieles, ayudarles a crecer en la fe, enseñarles a predicar la Palabra.

Compartir la alegría de la fe. Esta es la misión, el regalo que Pablo nos deja. Servir a nuestros hermanos, ¿cómo podemos hacerlo en nuestro mundo de hoy? Debemos colaborar con todas nuestras fuerzas. En la evangelización de este mundo es necesario ser fuertes y valientes como Pablo y razón suficiente la de renunciar al encuentro íntimo con Cristo para anunciar el mensaje de Vida, de Esperanza, de Amor que Jesús nos dejó.

Una necesidad urgente de nueva evangelización. Transmitir, contagiar nuestra Pasión por Cristo.

El que se humilla será enaltecido

La lectura de este evangelio, una llamada urgente de atención a la humildad.

Jesús aprovecha la invitación en la casa del fariseo, para dar una gran lección de humildad. No solamente para los fariseos, para nosotros también, que parece la tenemos un poco olvidada.

Podemos advertir que los fariseos siempre buscan estar en los primeros puestos, por eso Jesús aprovecha esta situación y, hablándoles en parábolas, les invita a buscar, elegir los puestos más humildes: "porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

También a nosotros nos gusta mucho ocupar esos primeros puestos, ser reconocidos, alabados en todo lo que hacemos. Y para eso no nos hace falta ser fariseos. Simplemente nos gusta que la gente nos reconozca a cada momento lo que hacemos. Demostrar nuestras habilidades, cualidades, y que nos aplaudan por ello. Muchas veces solo es apariencia que puede llegar a provocar ciertas envidias.

Jesús nos enseña, nos quiere hacer ver que debemos actuar al contrario, siendo humildes y sencillos de corazón. Aunque el ser humildes hoy en día no sea algo que se quiera hacer ver mucho, en una palabra: no esté de moda.

Si somos seguidores de Jesús no nos tiene que importar, y con alegría ocupar los últimos puestos, sintiéndolos los mejores, pues es el servicio a los hermanos. Pero qué mayor alegría y paz puede dar esa sinceridad de humildad, ese servir, imitando así a nuestro hermano Jesucristo que no vino a ser servido, sino a servir. Viviendo en verdadera humildad, seguro seremos más felices, nos llevaríamos menos disgustos y decepciones, nos sentiríamos más aceptados y queridos. Y mucho más agradables ante los ojos de Dios, ya que Él prefiere a los humildes.

Hay muchos ejemplos de humildad de los que podemos seguir, uno de los mejores y más cercanos es el de María, la madre de Jesús, que con discreción y sencillez dijo hablando de sí misma: "ha mirado la pequeñez de su sierva".

También tenemos otro precioso ejemplo de humildad pura y verdadera de nuestro hermano Martín de Porres de quien hoy celebramos su fiesta. Él, siguiendo el ejemplo de Jesús, fue pobre y humilde, sencillo y cercano. Fue siervo de su comunidad.

"Para Martín no había diferencia entre limpiar los baños o atender a las necesidades del arzobispo enfermo... así era la manera de ser sencilla y transparente de Martín. Vivió plenamente el momento presente con serenidad y ecuanimidad, sin preocuparse demasiado de lo que pensaban los demás acerca de su vida espiritual. Así era Martín, humilde, terco y asombrosamente LIBRE" (del libro SAN MARTIN DE PORRES, Un Santo de las Américas Brian J. Pierce).

Timothy Radcliffe nos dice de Martín: "Como una flor que nace y se abre gracias a las lluvias de primavera, así también pasó Martín: creció y floreció en la gracia de la Libertad de los hijos de Dios (Rm 8, 21). Su vida nos enseña a ser hermanos y hermanas".

Ojalá aprendamos de la humildad de nuestro hermano Martín y sepamos cómo ser sencillos, humildes y fieles servidores de los demás.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Hoy es: San Martín de Porres (3 de Noviembre)

San Martín de Porres

Patrono de la Justicia Social y primer santo mulato de América

San Martín de Porres nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los Doce Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

San Martín de Porres conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

Fray Escoba

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: "Pasar desapercibido y ser el último". Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

Sirve y atiende a todos, pero no es de todos comprendido. Un día cortaba el pelo y hacía el cerquillo a un estudiante: éste molesto ante la mejor sonrisa de Fray Martín, no duda en insultarle: ¡Perro mulato! ¡Hipócrita! La respuesta fue una generosa sonrisa.

San Martín lleva dos años en el convento, hace ya seis que no ve a su padre, éste le visita y... después de dialogar con el P. Provincial, éste y el Consejo Conventual deciden que Fray Martín sea hermano cooperador.

El 2 de junio de 1603 San Martín de Porres se consagra a Dios por su profesión religiosa. El P. Fernando Aragonés testificará: "Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor". La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: "No hay gusto mayor que dar a los pobres".

San Martín de Porres es un amor desbordante y universal. Su hermana Juana disfruta de buena posición social, por lo que, en una finca de ésta, da cobijo a enfermos y pobres. Y en su patio acoge a perros, gatos y ratones.

Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. El Superior le prohíbe realizar nada extraordinario sin su consentimiento. Un día, cuando regresaba al Convento, un albañil le grita al caer del andamio; el Santo le hace señas y corre a pedir permiso al superior, éste y el interesado quedan cautivados por su docilidad. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Más información en [biografía y espiritualidad de San Martín de Porres](#).